

EL MOSAICO DE DIANA DE LA VILLA DE PRADO (VALLADOLID)

por

FEDERICO WATTENBERG

La villa romana de Prado, situada en la margen derecha del Pisuerga, dentro del término municipal de Valladolid y en terrenos de la Excelentísima Diputación Provincial, fue excavada en parte en 1954¹. Era el primer hallazgo importante en las proximidades de la ciudad, mas, por desgracia, no es aún suficientemente conocido por causa de la suspensión de las excavaciones. No queriendo que la responsabilidad que nos incumbe en su estudio quede injustificada, hacemos hoy la publicación de uno de sus mosaicos más ricos y extraordinarios².

La zona excavada de la villa ha mostrado un pequeño conjunto de edificaciones de planta un poco desordenada y sumamente destruída. No obstante haber aparecido sus muros a profundidades de 15 cms. y aún menos, muestran una disposición en la que se reconoce el peristilo (fig. 1, 8), el *oecus*, con terminación absidal, y algunos *cubicula* adosados (fig. 1, 1, 2 y 4). Hacia la parte S.O. se dispondrían otras estancias, entre ellas algún almacén y cocina. En la parte N.E. se sitúan claramente dos *hipocaustos*, uno de los cuales parece perte-

¹ S. RIVERA MANESCAU y F. WATTENBERG: *Excavaciones en la Granja José Antonio de Valladolid*, Bol. del S. E. A. A. de la Universidad de Valladolid, T. XX. En este trabajo se da cuenta de las excavaciones emprendidas y se hace referencia en líneas generales a la disposición de la villa y, sobre todo, a una zona de ella que se calificaba como santuario. Era necesaria una aclaración a dichas consideraciones y a ello van dirigidas especialmente las líneas de este estudio.

² La continuación de estas excavaciones podría ampliarnos la visión conjunta de esta villa, que es en la región la más interesante de las descubiertas hasta el presente. Sobre la distribución de las mismas hicimos referencia en *La región vaccea*, C. S. I. C., 1959, Bibliotheca Praehistorica Hispana.

necer a estancia que tiene salida al peristilo. El otro, más antiguo en cronología, con larga salida de humos, parece estar en relación a construcciones más hacia el norte, aunque hasta el momento no han aparecido. Pero al O. aparece una construcción que se cierra

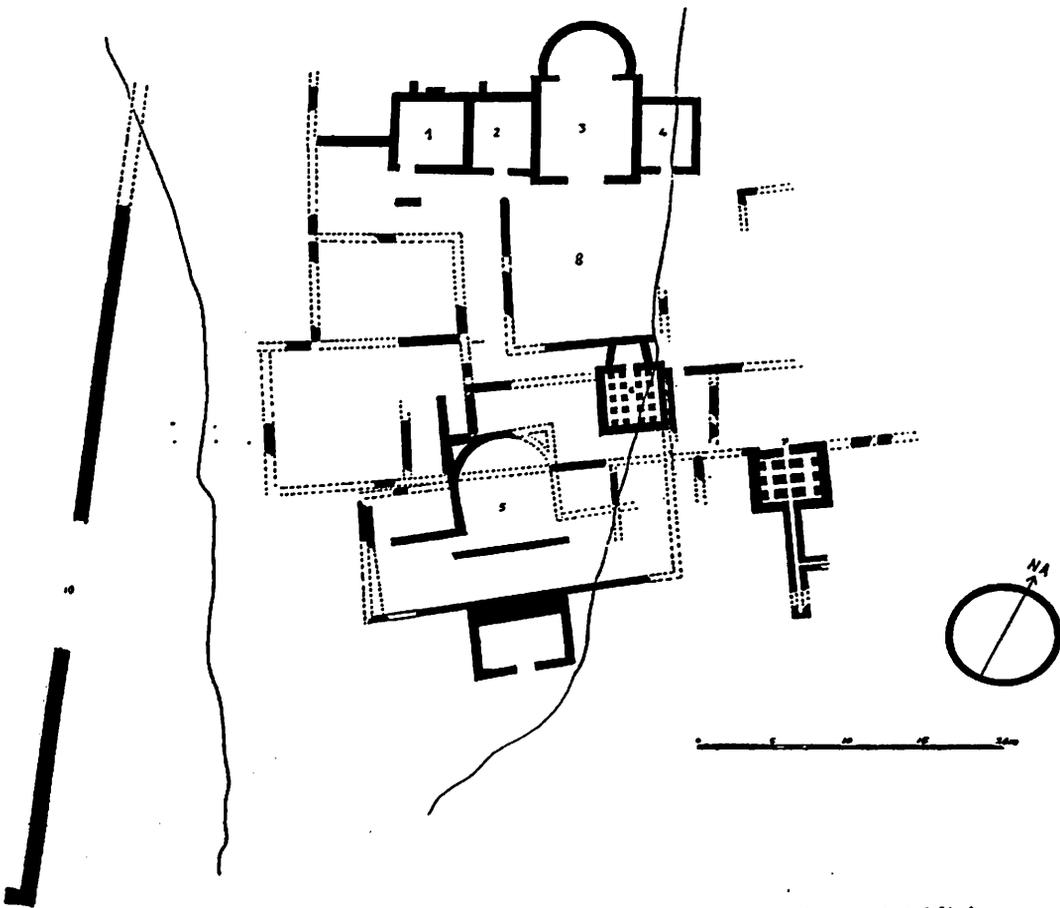


Fig. 1.—Planta de la villa de Prado (Valladolid) y situación en el *triclinium* del mosaico de la construcción 5.

en exedra y cuya parte superior se corta con posterioridad por un muro que llega a seccionar parte del mosaico que la pavimenta (figura 1, 5). Por su tamaño resulta demasiado pequeña para formar una sola casa, y por otra parte tampoco parece tener la misma relación con la disposición de la zona del *oecus*. La exedra presenta la disposición de un *triclinium*, precedido de una galería a la que se da acceso por una pequeña estancia o *vestibulum*. Dicha estancia parece haber

sido la entrada a la casa, pero extraña ver que tanto el *triclinium* como la galería y este vestíbulo están pavimentados con *opus signinum*, de gruesa capa rojiza, que incluye en ocasiones fragmentos de mármoles o tesellas, dando una unidad al espacio ocupado por estas estancias que por otra parte, se diferencian cronológicamente de las construcciones que se adosan a ellas. Esto motivó que Rivera Manescau supusiese que el *triclinium*, en cuyo centro se mostraba un magnífico mosaico, fuese un santuario. Dicha suposición, justificada en cierto aspecto, ha de revisarse en próximas excavaciones, pero hemos de anotar que hemos encontrado un paralelo, en cuanto a su disposición, en las construcciones de la villa romana de La Cocosa³ anejas a lo que Serra Rafols denomina *martyrium* (fig. 2). Las construcciones se presentan aquí de forma similar, salvo en la ausencia de exedra, suplida en este caso por un pequeño rebaje del muro en la habitación central y en el frente de la misma que alojaría algún elemento decorativo. El pavimento es también de hormigón testáceo, mostrando el conjunto un ingreso (núm. 19), una galería o pasillo (núm. 20) y tres habitaciones sobre ella (núms. 21, 11 y 22). No ha sido excavado el conjunto para poder deducir el papel de esta edificación en la villa o construcciones restantes anejas al *martyrium*, por lo cual queda en verdad esta casa, de reducidas dimensiones, como ejemplo paralelo a la edificación de la villa de Prado.

Esta planta parecería corresponder a villas de planta cuadrada o a edificaciones de casas de algún vicus. Mas en el caso de la de Prado la riqueza del mosaico que contiene hace difícil considerarla como una reducida mansión. Por otra parte, la diferencia cronológica que apuntamos con respecto al conjunto más amplio de la villa, hace que deba ser considerada, de momento, de modo independiente.

El ingreso muestra una anchura interior de 5,80 m. por 3,40 m., estando en plano más bajo a la nave o galería que le sucede. Se continúa en un podio de 1,60 m. cuya anchura permitiría, sin duda, dos amplios banzos para dar entrada a la galería. Tanto el ingreso como la galería están pavimentados son *opus signinum*. Este pavimento

³ J. DE C. SERRA RAFOLS: *La villa romana de la Dehesa de La Cocosa*, Badajoz, 1952, p. 138, fig. 11. En la habitación n.º 11 aparece en el frente de la pared un rebaje de 11 cms. para encajar un tema decorativo, según Serra. Nos preguntamos si no sería un pequeño altar o relieve de carácter mithraico, como existen ejemplos en Ostia y otros lugares. De encontrarse alguna relación con Mithra podríamos pensar que el tipo de edificación respondía a santuarios o templos de culto mithraico.

se pierde en las alas o extremos, siendo difícil reconocer las dimensiones de la estancia original, sobre todo en la zona norte, ya que

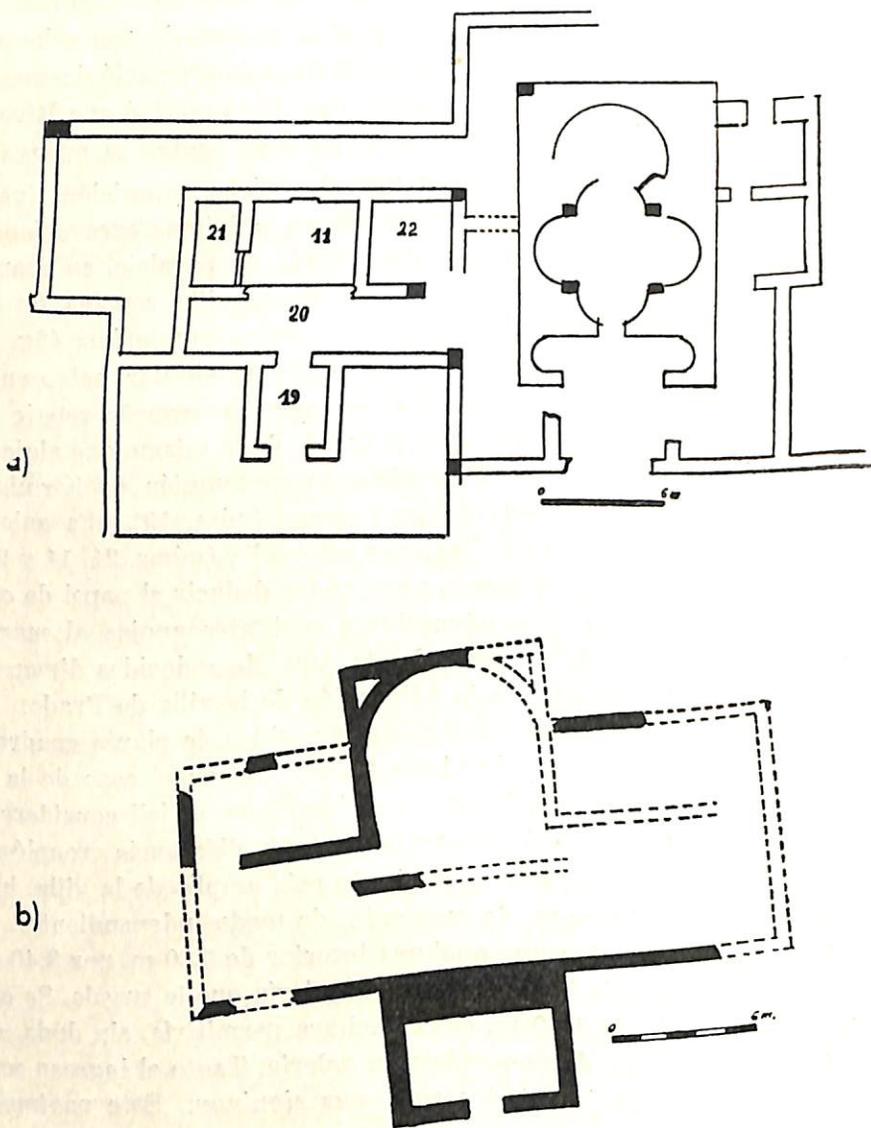


Fig. 2.—a) Planta de la excavación menor de la villa de La Cocosa, presidida por el *martyrium* (tomado de J. C. SERRA RAFOLS: *La villa romana de la Dehesa de la Cocosa*, fig. 11); b) Reconstrucción de la planta del edificio en el que se encuentra el mosaico de Diana.

en la S.O. algunos restos de muros delimitan su ámbito lógico. Tendría, pues, de poseer planta regular, 5 m. por 21 m. Esta galería

da paso a una estancia en forma de *triclinium*, con la particularidad de que en la parte izquierda muestra un ingreso, destacado por un muro que ciñe el frente del aposento en una longitud de 1,90 m., habiéndose perdido el resto del muro, mas dejando en el borde del mosaico una hilada de ladrillos pedalis, a su mismo nivel, que sirven de contención a éste, por lo que el muro fue construido posteriormente.

En el lado opuesto es posible que hubiese otra puerta, con lo que se ofrece una estancia cerrada y de difícil iluminación, y, si no alcanzaba el techo el indicado muro, se ofrecía un cerramiento artificioso.

La gran estancia de forma casi semicircular, está pavimentada con *opus signinum* que bordea, en ancha herradura, el mosaico central de *opus tessellatum*, con representaciones de estaciones, Diana cazadora y motivos simbólicos varios.

La forma de *triclinium* es frecuentemente observada en mosaicos, por su disposición en T invertida⁴, en todo el dominio provincial del Imperio y también en los mithreos de Ostia⁵, dado que en dicho culto se celebran místicos banquetes dentro del ámbito de triclinios que adoptan forma alargada y que constituyen el recinto sagrado o templo del dios oriental.

El mosaico de Diana (fig. 3) muestra en su disposición cuatro formas diferenciadas. La más importante la constituye un gran cuadro central de lados desiguales, por falseamiento de escuadra en su ejecución, que se rodea en su borde exterior, en contacto con el opus testáceo, con tesellas de cerámica roja, como el resto del mosaico, de 3 cm. de lado por término medio. Este cuadro se orla con una cenefa de sogueado formada por cinco hileras de tesellas, tres de ellas rojas y las dos centrales blancas, siendo el tamaño de las mismas de 1 cm., como las del resto del mosaico antiguo, ya que en algunas zonas fue posteriormente reconstruido, como prueban coloraciones distintas de mármoles y tamaños de tesellas. El sogueado se rodea de cuatro hileras de tesellas blancas a ambos lados y de dos hileras de tesellas rojas. Sobre las interiores se adapta una redícula de losanjes bordurados de rojo, de dos hileras también, que

⁴ DORO LEVY: *Antioch mosaic pavements*, Londres, 1957.—Para mosaicos africanos en triclinio, GLAUCKLER: *Rev. Arch.*, 1897, II, p. 10, pl. IX bis.—H. STERN: *Recueil Général des mosaïques de la Gaule, I; Gaule-Belgique, I-X*, Suplemento de Gallia, París, 1957.

⁵ G. BECATTI: *Scavi di Ostia. I, Mitrei*, Vol. II, Roma, 1954.

encajan composiciones estrelladas en una complicada disposición para poder situar medallones bordurados de hileras negras, con las representaciones de Diana en el recuadro central, y las Estaciones en exágonos alargados verticalmente.

Sobre el fondo blanco destacan en rojo, con tesellas de mármoles, motivos simbólicos diversos, como son peltas, cantharus, pequeños vasos invertidos, el sello salomónico, cuatrifolios lanceolados,

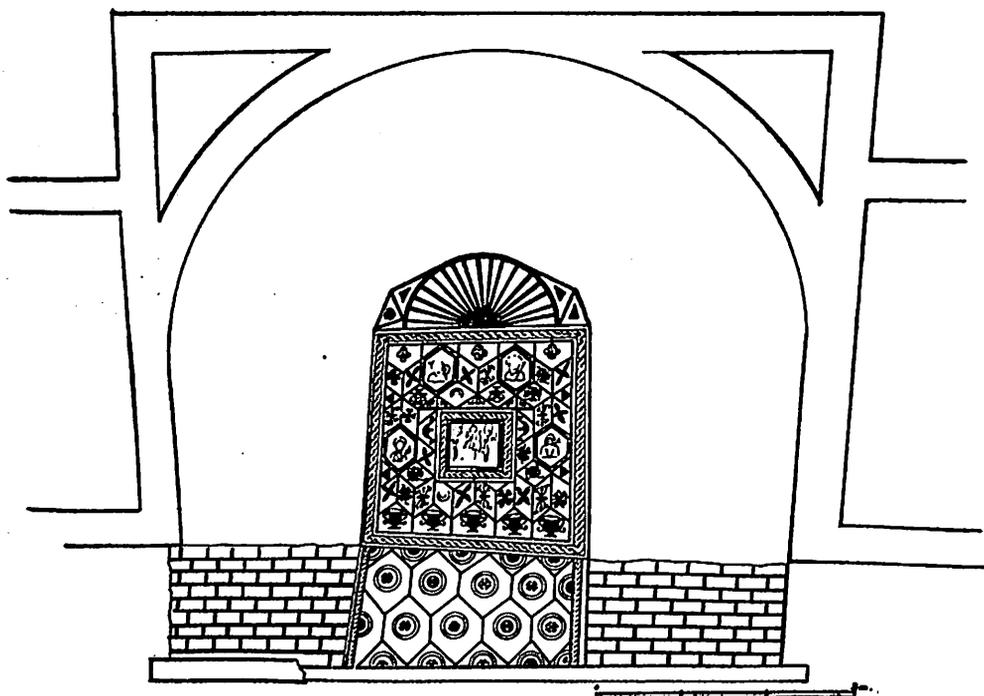


Fig. 3.—Desarrollo del mosaico de Diana en el *triclinium*. El pavimento que le circunda es de *opus signinum*.

aspas de flores o cruces, semicírculos o medias lunas (las dos únicas muestras aparecen semidestruídas), triángulos, tréboles cuatrifolios, algunos con svásticas curvas y un tema floral a modo de cálculos (figura 4).

La composición no tiene ese valor decorativo de los mosaicos que presentan una disposición simétrica. No existe tampoco una forma radiada que permita su visión desde puntos de vista distintos. En él, sólo en posición central e inferior se domina y se entiende su composición. Evidentemente esta misma disposición muestra ya

un sentido particular: el de tener que adoptarse frente a él una postura central. Aumenta aún más el carácter simbólico y longitudinal de este mosaico el hecho de poseer en su parte inferior un conjunto de celdas que incluyen los cinco *cantharus* que las corresponden a modo de ofrenda o dedicación a la figura central de Diana. Por otra parte, dos pequeños vasos que aparecen invertidos sobre el cuadro de Diana dirigen la atención a buscar este eje longitudinal en que se disponen, además, los medallones de las Estaciones.

Este tipo de composición que evidencia un contenido simbólico

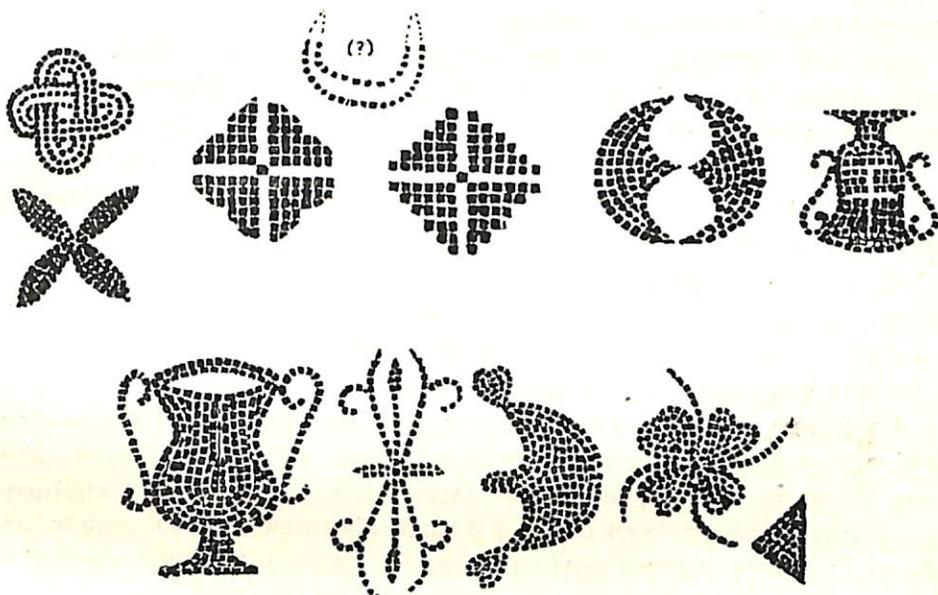


Fig. 4.—Motivos simbólicos del mosaico.

es parangonable al de mosaicos de mithreos, singularmente a los de Ostia estudiados por Becatti.

El recuadro central dedicado a Diana está orlado por cenefa de sogueado de tesellas de medio centímetro, idéntica en disposición a la exterior, bordeándose por dos líneas de tesellas rojas externamente y por otras dos de tesellas negras que enmarcan la composición del tema de Diana.

Las tesellas del fondo de los cuadros de las Estaciones y de Diana son blancas y de un centímetro, mostrándose los bustos de las Estaciones recortados por líneas onduladas o rectas, ya negras o rojas, a modo de base. En las figuras se acusa la pequeña dimen-

sión de las tesellas, u *opus vermiculatum*, alternando con vidrios de colores en varios tonos de verde, azul, rosa, amarillo, rojo, naranja, gris, negro, blanco y, en ocasiones, con láminas de oro. Se aprecia que algunas tesellas han sufrido descomposición, especialmente algunas verdes de tono ceniza, sobre todo en la figura del Invierno que posee una riqueza mayor de vidrios, como también algunos amarillos y en parte los rojos y naranjas que pintan los labios de las otras tres Estaciones.

La figura de la Primavera va coronada de una cinta de pequeñas flores que imitan margaritas. Lleva collar en la garganta ceñido, cayendo en pliegues sus vestiduras y cruzando ante ellas una rama de rosal que termina en botón rojo anaranjado y en hojas de tonos verdes y azulados, estando estos colores puros y vidriados. Especialmente la cabeza y el rostro están pasados por el fuego y sobre ella se encontraron restos de una viga carbonizada y un clavo.

La figura del Verano presenta mutilada su cara. La cabeza se adorna de corona de espigas tratadas con negros, rojos y ocre. Lleva vestidura rosada, de piel de león zodiacal, a diferencia de la de la Primavera que la lleva blanca, y cruza ante su pecho, pasando tras su cabeza, una hoz en tonos negros y rosas. Solamente su boca y un broche del collar muestran vidriado.

La figura del Otoño se presenta vestida con la piel de pantera báquica, con manchas negras sobre un fondo ocre. Se corona de pámpanos y racimos que caen sobre sus orejas y cruza ante su busto una vara o lanza de tono ocre. Está completa, pero algo pasada por el fuego. La boca y gran parte de los pámpanos y racimos presentan vidrios.

La correspondiente al Invierno viste túnica verde pálido. Está muy deteriorada por la descomposición aludida. Listas amarillas y negras trazan los pliegues, alternando con vidrios blancos y azules. La boca es una mueca de tesellas negras que se cubre con las vestiduras. El pelo, en tonos ocre y negros, está desordenado. Tras la figura se cruza una rama amarillenta con algunos vidrios verdosos, que imitan bayas. Casi toda la figura estaba tratada con tesellas de vidrio.

Representan las Estaciones el Tiempo, que realiza la evolución periódica de la Naturaleza.

La más cuidada es, sin duda, la figura de Diana que se presenta con tocado de diadema, rayada de blanco, negro y ocre, a modo de plumas, y pelo recogido negro. Está en actitud de sacar una flecha

del carcaj con su mano derecha y sostiene el arco en la izquierda. A este lado se dibuja un ciervo que parece mirarla y en el fondo se disponen a ambos lados dos árboles, el de la derecha de Diana más próximo y grande. Los árboles están tratados con vidrios de colores en los que predominan los azules, rojos y amarillos, al lado de otros ocres y terrosos, éstos ya de piedras duras o mármoles. El fondo es blanco.

Lo extraño en el fragmento que se conserva es que, ante la figura de la diosa, aparezcan, a la altura de su pecho, dos formas a modo de manos o brazos unidos en alto. Es lástima que esta figura tan interesante no haya sido encontrada más completa. Precisamente su limpieza corrió a nuestro cargo y apenas perdió dos o tres tesellas de vidrio que aparecían sueltas. Por eso no es posible identificar la que se mostraba a sus plantas en actitud de impetración. Existen algunas escenas de iniciación en mithreos en los que el iniciado aparece arrodillado⁶.

Otra de las formas diferenciadas del mosaico es el remate superior a la composición precedente, cuyo sistema no responde a una simetría perfecta. El centro de esta zona está ocupado por un semicírculo radiado por líneas de dobles tesellas de rojo y arco con cuatro filas de tesellas rojas también, como el resto de los motivos que destacan sobre fondo blanco. A ambos lados se disponen dos espacios seccionados en triángulos que incluyen: los de la derecha, triángulos rellenos menores, y los de la izquierda, un triángulo y una cruz, dejando otro triángulo menor libre de decoración que rompe con la simetría de la representación. Nuevamente se acusa la falta de regularidad, adivinándose una intencionalidad simbólica. Esta composición unida al recuadro inferior muestra una semejanza con el mosaico de la villa de Daragoleja⁷, así como con el de Apolauis de Neemosine de Antioquía⁸ la disposición radial que muestran parece ser simplemente decorativa o adquirir la forma de venera. Mas no está alejada la idea de la representación solar, especialmente en el mosaico de la villa de Prado.

En la parte inferior del mosaico se disponen a ambos lados la

⁶ MINTO: *Notizie degli Scavi*, XXI, 1924, p. 361 y ss.—FRANZ CUMONT: *Les religions Orientales dans le Paganisme romain*, París, 1929, lám. XIII, mithraeum de Capua.

⁷ M. GÓMEZ MORENO: *Daragoleja. Monumentos arquitectónicos de Granada. Misceláneas*, Inst. "Diego Velázquez", C. S. I. C., Madrid, 1949.

⁸ DORO LEVY: *Op. cit.*, Vol. II, p. 571.

representación de muros que acaso se hubiesen coronado de almenas, ya que en el mosaico no apareció bordura de los sillares altos, y formando aparejo de *isodomo*. Salvo una parte que muestra algunos sillares reconstruídos con tesellas de tono rosado salteadas con otras más rojas y de mayor tamaño, los muros están formados por fondo blanco y líneas dobles de tesellas negras que encuadran sillares. Ejemplo semejante a los mosaicos de Pamplona, Conimbriga, Ostia, Taormina, Brindisi, etc., aunque faltan aquí las almenas, haciendo de puerta el espacio dedicado a las celdas exagonales que han de representar los astros o las esferas celestes⁹.

Entre ambas representaciones de muros o murallas se muestra un espacio enmarcado a ambos lados por sogueados trazados como los del gran paño central de Diana. Alberga este paralelogramo celdas dibujadas con hileras dobles de tesellas rojas formando exágonos un poco alargados. En ellos se inscriben dobles círculos separados por dos hileras de tesellas blancas, siendo aquéllos rojos y de una sola hilera de tesellas. Incluyen a su vez estos círculos dobles, cruces o flores cruciformes y bipennes, que alternan en las orillas y en el resto del mosaico en colores rojo o negro.

La estancia del mosaico estaba estucada, como señalan restos encontrados "in situ", debiendo formar un zócalo alto de rectángulos fileteados de rojo brillante. Estos estucos no han permitido reconstrucción pero anotan fragmentos rojo vivo, con listas blancas rectas, cuadros pequeños con flor cruciforme, que apoyan enlaces de octógonos, pintados con líneas rojas. Otros estucos parecen ser posteriores por su carácter burdo. No sabemos qué disposición en altura mantendrían estos octógonos, ya que los restos son escasos.

Problemas de iluminación, estructura de la cubierta, funciones de las dos estancias laterales, etc., se nos escapan por el momento. Sí es de interés señalar que en la única habitación reconocible por los restos de muros existentes, apareció, en el solado terreno que posee, un cuchillo de cocina y fragmentos de cerámicas vulgares sin perfiles definidos. La otra sala estaba destruída totalmente y su reconstrucción en plano es hipotética, máxime cuando la villa evidencia reconstrucciones posteriores. En la galería aparecieron algunos frag-

⁹ M.^a ANGELES MEZQUIRIZ: *Notas sobre la antigua Pompaelo*, Príncipe de Viana, LVI-LVII, p. 236 ss.—J. M. BAIIRAO OLEIRO: *Materiales arqueológicos de Conimbriga. El mosaico del Laberinto*, Arch. Esp. Arq., n.ºs 83 y 84, 1951, p. 47. Se datan en los siglos II-III. En Italia son característicos de época antoniniana.

mentos de sigillata hispánica avanzada y un pie de jarrón de cobre de tipología tardía. La única moneda encontrada en el interior de la villa, sobre un hipocaustum antiguo, es de Claudio II Gótico.

Otro hallazgo de interés en el peristilo y correspondiente al último período de ocupación de la casa, es una funda de puñal tipo Simancas, datable en los comienzos del siglo V, en cuyo momento debió producirse el colapso total de su vida, correspondiendo a las correrías de Teodorico en el área palentina.

La fecha del mosaico, por su carácter geométrico formando losanjes estrellados, exágonos con decoración de peltas, bipennes, etcétera, parece corresponder a finales del siglo II¹⁰.

El tema de las Estaciones es claro en el mosaico de la villa de Prado y su tipología no se presta a dudas, existiendo paralelos en la península y en el resto del imperio¹¹. La cronología recogida por Stern para mosaicos de la Galia oscila entre el siglo I y II¹² para aquéllos que pueden ser paralelizados, con decoración o composiciones geométricas del mismo estilo. Becatti recoge entre los mosaicos de los mithreos de Ostia el del Sacello delle Tre Navate, en cuya capilla absidial se muestra un mosaico con losanjes en forma de estrella y peltas, datable en la mitad del siglo II, siendo típico el motivo de losanjes con cuadros intermedios de esta época¹³. El tamaño de las tesellas, 1 cm., es también propio de este momento.

¹⁰ MARION ELISABETH BLAKE: *Roman Mosaics of the Second Century in Italy*, Memoirs of the American Academy in Rome, Vol. XIII, 1936. Destacan como ejemplos en tipología comparada, los de la casa de Apuleio, de Ostia, lám. 11, 3; casa de Giove e Ganimede, lám. 15, 1; el mosaico de las Estaciones del Roma Antiquarium, lám. 17, 4; el del triclinium del Fondo Ritter de Aquileia, lám. 3, 2, 3; el de las Estaciones con Mercurio y la Abundancia, de SS. Trinité de Pellegrini, en Roma, lám. 39, 3; así como los detalles de las Estaciones, Primavera, Otoño e Invierno del Roma Antiquarium, lám. 45, 1-4.

¹¹ R. CAGNAT y V. CHAPOT: *Manuel d'Archéologie romaine*, París, 1920, p. 67. Mosaico de la villa de Sainte-Colombe, en *Mosaïques de Gaule*, p. 198. Representación de las Estaciones y el sol.

J. M. BARRAO OLEIRO: *Op. cit.*, p. 52. Al estudiar el busto del Minotauro del mosaico de Conimbriga ya señala que los mosaistas comienzan a partir del siglo II a usar bustos en la decoración.

¹² H. STERN: *Op. cit.* Reims, mosaico de fondo blanco con decoración en negro, con estrellas, ocho losanjes y peltas afrontadas, Pl. XV, n.º 42; Nizy-le-Comte, tema de bipennes claramente representados, Pl. XVII, b; Soissons, bipennes, flores, nudos de Salomón, etc., Pl. XIX, 64; Amiens, peltas, Pl. XXXV. Stern no sabe qué significación dar a la pelta.

¹³ G. BECATTI: *Op. cit.*, Vol. II, p. 70.

Lo más importante de este mosaico y construcción que le contiene es su significación. A este respecto existen múltiples coincidencias que nos hacían pensar en un santuario mithraico. El sincretismo religioso de la época, la permanencia de legiones en la Meseta y en especial en esta zona del Duero donde parece que existió una vanguardia hispánica defendiendo la Bética, no ya sólo en el período inmediato a Augusto, sino como vigilancia de cántabros y vascones, y de penetraciones bárbaras que, como se sabe, se inician con la de los francos a fines del siglo III, y, por último, el paso y asentamiento de visigodos en esta zona, parecen guardar relación con regiones en donde éstas aportan concepciones mithraicas ¹⁴.

No obstante, el mithraísmo no tuvo gran difusión en España ¹⁵. Los restos son escasos y se distribuyen preferentemente en zonas poco romanizadas como Asturias, Lusitania y Gallecia. La Legio VII fundada por Galba mantuvo sus cohortes en la región. García y Bellido ya hace referencia a una inscripción en un ara dedicada a Mithra por un frumentarius de la Legio VII, del Museo de Mérida, haciendo constar la fecha del 155 y el hecho de haber estado la Legión en Pannonia.

No es, pues, improbable la presencia del culto mithraico en esta zona, mas lo cierto es que la disposición de este *triclinium* en un edificio aislado no responde al tipo de los mithreos conocidos. Por otra parte habría que admitir que Diana tendría una significación en este caso identificada con el propio Mithra, cosa muy improbable. Mas bien parece mostrar una identificación protectora de la villa, identificándose con Hécate, diosa de las lunas y de los meses, que conduce a los frutos a su madurez. Diana está mencionada en una

¹⁴ B. TARACENA: *Excavaciones en Navarra. La villa romana de Liédena*, Príncipe de Viana, XXXVII, 1949, p. 353 y ss. Taracena reconoce a partir del 270, por la última moneda de un tesoro, la destrucción de la villa por invasión germánica o franca, al menos hasta Clunia; de fecha inmediatamente posterior es la villa del Ramalete.

B. TARACENA y L. VÁZQUEZ DE PARGA: *Excavaciones en Navarra. La villa romana del Ramalete*, Príncipe de Viana, 1949, p. 9. Fecha el inicio por moneda de Constantino Magno (306-337) coincidiendo con los mosaicos; fenómeno semejante se advierte en las Galias.

MARY LAROIEN e YVES DE MOAL: *Villa de Cadeilhan, Saint Clart (gers)*, Gallia, T. XI, 1953. La villa se destruye y se rehace a fines del siglo III o comienzos del IV; el fenómeno parece ser general para las vías de penetración hispánicas desde los Pirineos.

¹⁵ A. GARCÍA Y BELLIDO: *El culto a Mithra en la Península Ibérica*, Madrid, 1948, p. 18 y ss.

lápida leonesa como diosa de los bosques, que tanto abundaban en los páramos de la Meseta (C. I. L., II, 2, 66) en los que se daba caza al caballo salvaje y a jabalíes y ciervos ¹⁶.

Dejemos, no obstante, sentados varios hechos coincidentes con el culto mithraico que parecen tener reflejo en las representaciones simbólicas del mosaico de Prado. Ente las representaciones más comentadas y completas de la historia de Mithra figura el bajorrelieve de Heddernheim. Esta pieza presenta forma de retablo y la figura central de Mithra aparece enmarcada figurando la gruta que simboliza el mundo. El dios persa está sacrificando el toro primitivo, cuya cola termina en tres puntas de espiga, naciendo de él la vegetación. Ello nos recuerda el símbolo del mosaico espigado o de cálculos que parece un tema vegetal de tres puntas y que se da de modo simple sobre la figura triangular que cabalga sobre el cuadro de Diana. Becatti anota que el rayo con tres brazos simboliza el fuego ¹⁷.

Aparece también la cratera con la serpiente y el león que simboliza la lucha con las fuerzas opuestas. Becatti señala que la cratera que aparece en mithreos de Ostia simboliza el agua, uno de los cuatro elementos simples, y está destinada a contener el agua lustral, como objeto ritual. En nuestro mosaico aparecen cinco crateras, pero no la serpiente ni el león. En el *mithraeum* se sustituye con frecuencia la cratera por un pozo, y su agua estaba dedicada a Zoroastro. El sol simboliza a Mithra y el mosaico presenta el semicírculo radiado que puede tener esta significación. Faltan también los signos del zodiaco que aparecen en el relieve de Heddernheim, pero están las estaciones, aunque no los vientos. Mithra tira de un arco para hacer brotar el agua de una roca, y en esa actitud está representada Diana posiblemente. La zona inferior del mosaico que muestra las celdas hexagonales, parece representar potencias cósmicas, astros o el firmamento. También los triángulos podrían representar la *petra genetrix* de Mithra, que las vemos repetidas a los lados del semicírculo radiado y que aparecen en *mithraeum* de Diana, en Ostia. Las peltas que se disponen a ambos lados del recuadro de Diana, con corazones en sus extremos, parecen tener paralelos con una pelta votiva de

¹⁶ DAREMBERG-SAGLIO: *Diction. des antiq. grecq. et romaines*, Paris, 1892. Art. Diana, fig. 148. Diana, diosa de los campos, aldeas, bosques y de la vida rural, aparece en ocasiones protectora también de las ciudades. Es evidente que no puede ser considerada más que a través de la mezcla ideológica de la época, es decir, en el sincretismo religioso de un momento dado.

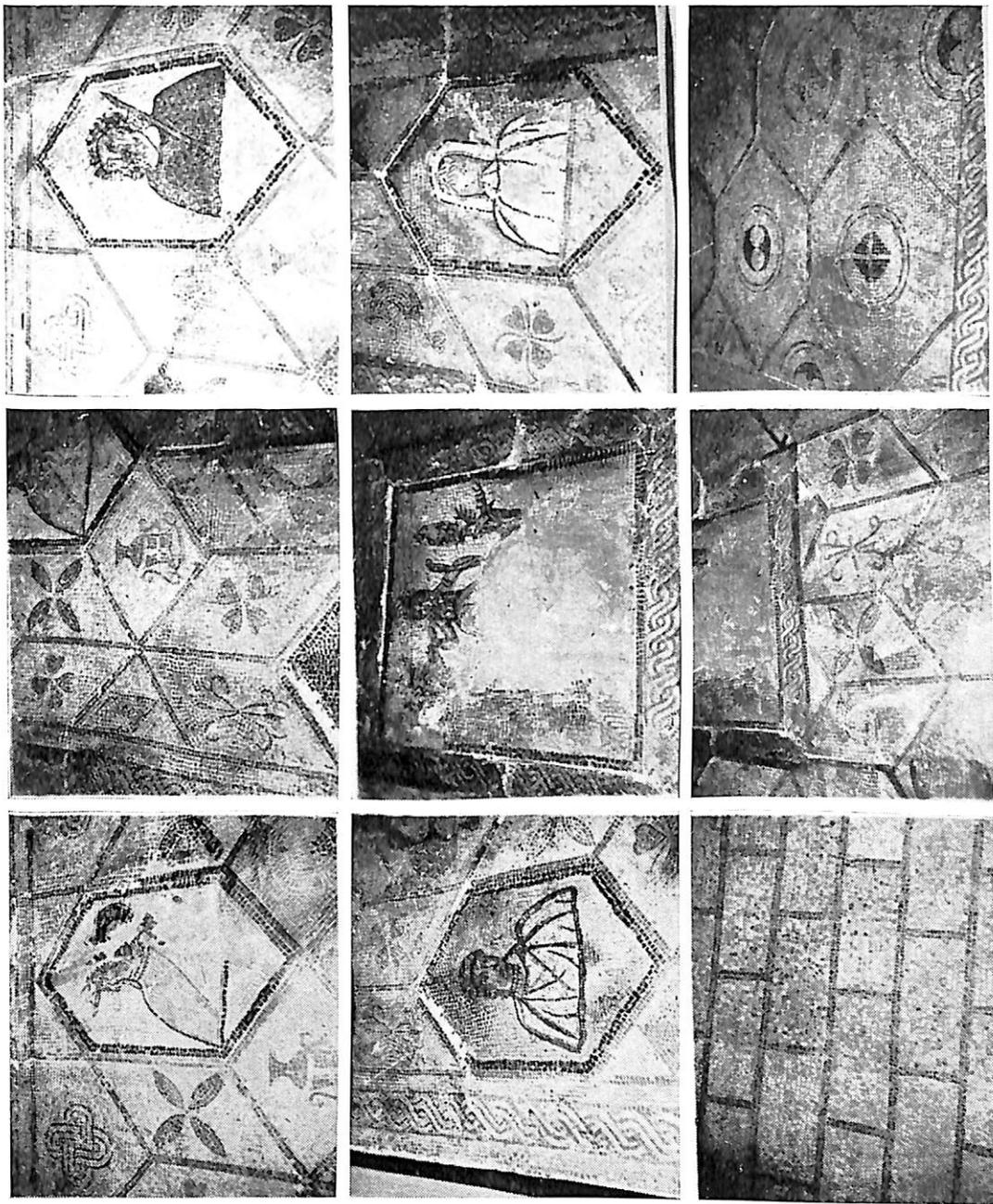
¹⁷ G. BECATTI: *Op. cit.*, p. 98.

Barai¹⁸. La forma difiere de las que esquemáticamente aparecen en otras composiciones a base de círculos tangentes inscritos en otro mayor, como ocurre en la parte inferior del mosaico o en temas de peltas de mosaicos tardíos, como son los posteriores de la villa de Prado, fechables en el siglo IV. El hecho mismo de la purificación de los fieles antes de llegar al banquete místico en el interior de estos triclinios mithraicos y la disposición de esta edificación cerrada, hacen pensar en una simbología mithraica. Los mismos administradores, comerciantes, soldados que regresaban, estableciéndose con funciones de *vilicus* en los latifundios de la aristocracia; la separación, por otra parte, de la administración campesina de las ciudades con guarniciones militares o asalariadas propias en esta época, haciendo surgir formas paganas en las creencias, con iconografías tradicionales, podría explicarnos las particularidades de un sincretismo religioso en el que la mezcla de mithraísmo, indudablemente existente en nuestro campo regional, con pensamientos morales cristianos, y con temas viejos en la representación¹⁹ denotan un sentir y una creencia que suponemos particular en esta región y que nos descubre, por vez primera, este magnífico ejemplo del mosaico de la villa de Prado.

Unidas a ellas han de ir sin duda las funciones propiamente campesinas, en un orden moral y en una comunión armónica que viene a ser explicada en gran parte por este trasunto plástico de su existencia.

¹⁸ H. BIÉRELET: *L'exploration archéologique de Barai*, Gallia, T. I, Fasc. 2. París, 1943, p. 167, fig. 4 (tomado de CAYLUS: *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques et romaines*, París, 1756).

¹⁹ JACQUES AYMARD: *Le mosaïque de Bellérophon a Nîmes*, Gallia, XI, Fasc. II, 1953, p. 248 y ss. En el *triclinium* de la villa se muestra también el tema pagano en ese renacimiento discreto operado en los siglos II y III, de acuerdo con un simbolismo moral.



a)

b)

c)

a) 1.—Figura del Verano. 2.—Motivos simbólicos. 3.—Figura del Otoño.
 b) 1.—Figura de la Primavera. 2.—Figura central con Diana. 3.—Figura del Invierno.
 c) 1.—Zona inferior imitando sillares. 2.—Zona bajo el medallón de Diana, con fila de cántarus. 3.—Zona inferior con cruces y dobles hachas.